Una aproximación a los estados mixtos del alma…

Por Dario Rocha Jimenez
Artista visual, y docente de la Universidad del Atlántico. Especialista en Educación Artística, especialista en informática aplicada a la docencia, "Master teacher" de Intel, conferencista nacional en temas relacionados al arte, la investigación y la Educación. Experiencia en creación y evaluación de proyectos artísticos y educativos

Como todas las cosas están llenas de mi alma emerges de las cosas, llena del alma mía… decía el poeta sobre esas fuerzas inmanentes e innegables enteramente subjetivas, a veces observables en formas puras como el amor de una madre para con sus hijos o el amor de la familia en general. Sin embargo, más allá de ese universo cálido y tangible, todas son preguntas, nuestros sueños, nuestras alegrías, nuestras tristezas, pensamientos, experiencias y sentimientos todo es un sinfín de cuestionamientos muy humanos…

En un mundo decididamente neocapitalista y tirano de las cosas sencillas, hablar “del alma” no es ni siquiera mal visto, más bien es un acto descartable para las mentes mediatizadas, monetizadas e insensibilizadas. La intuición, la imaginación y la creatividad, por su parte imprescindibles para las artes, nos conectan a las formas intangibles de la naturaleza y a los misterios de las preguntas primigenias.

La visión de Giselle frente a estos cuestionamientos se resume en su propuesta artística. donde se asume lo cuántico como la expresión con la cual se vincula y expresa la gravedad de todo lo desconocido por nuestra especie. Es decir, revalorando las preguntas presentadas a nosotros mismos en el devenir físico y spiritual, acompasado un ritmo cruzado entre las dudas y las certezas del alma, como lo ha hecho la ciencia ante los estados cuánticos de la materia.

¿quién soy?, ¿de dónde vengo?, ¿qué hago aquí?, ¿por qué me acompañan quienes me acompañan?... y un largo etc. conecta nuestra fibra más interior con elementos reconocibles de lo que llamamos “realidad”, existencia de la cual hasta la ciencia plantea sus dudas. En este tono, sus obras son una excusa para auto preguntarse cómo me paseo por los pasillos de mi propia historia, como almaceno mis recuerdos, cuando sacralizo y porqué desacralizo ideas o personas en el devenir de la vida, cuáles son mis etapas o si las considero, mientras llegamos al reencuentro inevitable con la fuente primigenia.